

## Acto y Repetición

LORENA SALICE  
[lorenasalice@gmail.com](mailto:lorenasalice@gmail.com)

El presente trabajo interroga la relación y diferencia entre los conceptos de Acto y Repetición, y ¿de qué se sirve un sujeto, de un padre, para llevar a cabo un acto?

Hugo Piciana, en su conferencia pronunciada en el cierre de la VI Conversación Analítica, afirma: " (...) para lo que está en espera, lo no efectuado se efectúe, que el efecto acontezca, para ello es necesario que el sujeto consienta en desasirse él mismo del objeto que para el Otro en su función verídica dice que es, su causa, el desasimiento es el inicio de la desgarradura, de la caída (...) el desasimiento es el acto que llevará a cabo el sujeto, donde se confronta a la hiancia del Otro, del Otro tachado ..."<sup>1</sup>.

Siguiendo este lineamiento, vía el derrotero de un análisis, el desasimiento es la sesión de objeto, el acto en el que un sujeto rectifica su posición y puede, sirviéndose de un padre, ir más allá de él. Es confrontarse con la pérdida, con la des-identificación, con el 'no todo', un despertarse. Por otro lado, en tanto el acto implica la caída de los significantes amos, ¿cómo entender un acto por parte de un sujeto, previamente a la travesía del fantasma?, ¿un acto implica siempre ir más allá del Nombre del Padre?

Para ello, tomaremos el juego del Fort-Da presentado por Freud en Más allá del principio del placer y nos preguntaremos: en el acto de repetir, ¿qué es lo que se repite? y ¿por qué?. ¿Hay allí un acto por parte del sujeto?

### El Fort-Da

Desde Freud, podemos pensar que se repite aquello que no tiene representación, que excede al campo del principio del placer, campo que tiene un límite y cuya ligadura, fracasa: "(...) atestiguan la acción de tendencias situadas más allá del principio de placer, vale decir, tendencias que serían más originarias e

---

<sup>1</sup> Piciana, H., "Del sujeto "en" el Otro a la exogamia", en: *Conversación Analítica VI, Tranferencia y acto*, Buenos Aires, Letra Viva Editorial, 2009, pág. 173-173.

independientes que este.”<sup>2</sup> Dicho exceso queda por fuera, obligando al aparato a una exigencia de trabajo constante; lo que para Lacan será modalidad de goce, un goce que no puede ser representado en el campo significativo, que no logra representarse todo y que es causa de la repetición. En los inicios de su enseñanza, Lacan afirma: “(...) el automatismo de repetición toma su principio en lo que hemos llamado la insistencia de la cadena significativa.”<sup>3</sup> Es decir, que la repetición, desde la perspectiva del automatón, refiere a una ley, a una determinación simbólica.

Podríamos ubicar en el principio del Fort-Da un acto, en tanto la máxima división subjetiva, la fundación de un sujeto como sujeto dividido -aunque en un registro diferente al del acto analítico-. Un acto es la barra que se pone en juego, priva a un sujeto e implica una pérdida. Pero, ¿qué se pierde? ó ¿quién se pierde?

El objeto que el niño arroja en este juego se pone en relación con su discurso, dimensión significativa: Fort y Da, señalando dos momentos diferentes de la enunciación; una serie que implica necesariamente a un sujeto y una alternancia en donde se va constituyendo. El Fort, repetición sostenida a nivel significativo, no refiere únicamente al acto de arrojar el objeto sino que estaría indicando que hay otra escena, aquella en la cual la madre se había ido y luego de su ausencia puede contarle que él mismo había desaparecido. Significante que se repite, insiste y equivale a una pérdida, no la del objeto sino algo del orden de su ser; no se trata de tirar un objeto sino de ‘tirarse’.

Me pregunto ¿qué sucede con la temporalidad?

Los dos fonemas se repiten: Fort y Da, marcando una disyunción entre juego y placer. Pareciera que en el Fort-Da el articulador que está en juego es temporal, una dimensión propia del sujeto hablante, que supone la primera tesis de Lacan: “el inconsciente estructurado como un lenguaje” y en consecuencia, una estructura agujereada que permite pensar la repetición. Así, el juego se produce en la ausencia de la madre y está al servicio del más allá del principio de placer.

De este modo, la repetición misma indicaría la presencia de un sujeto dividido y de un inconsciente exigido en el trabajo de poder inscribir a nivel significativo

---

<sup>2</sup> Freud, S., “Más allá del principio de placer” en: Obras completas, volumen 18 , Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1999.

<sup>3</sup> Lacan, J., “*El seminario sobre la carta robada*”, en: Escritos 1, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 1985, pág.5

aquello que no cesa de no inscribirse, obligándolo a continuar con el esfuerzo de ligar aquello que queda por fuera –un resto, un real que no puede ser representado en el campo de la significación-; es decir, obligándolo por estructura a seguir repitiendo.

Ahora bien, es también posible pensar al acto en relación con la temporalidad: un acto implica un corte, un antes y un después; un instante en donde ocurre la transformación de un sujeto, punto en donde la interpretación de un analista y su efecto se unen provocando la máxima división subjetiva; donde se produce una sesión, una pérdida, un perderse. Un afecto da cuenta de ello, la angustia, definida por Lacan en la última clase del seminario X como: "(...) no se que objeto *a* soy para el deseo del Otro."<sup>4</sup> Es decir, un afecto que está en relación con la falta en el Otro, que confronta al sujeto con el significante enigmático del deseo del Otro. Por ello, la angustia no engaña, por ser un afecto que no es sin objeto e imposible de asir. De este modo podemos entender por qué Lacan afirma en la clase 6 del seminario X que el acto es aquello que "arranca a la angustia su certeza"<sup>5</sup>; ese corte que abre y deja caer algo, algo se pierde.

Respecto al juego del Fort-Da, en el Seminario XI dirá: "Si el significante es en verdad la primera marca del sujeto, cómo no reconocer en este caso –por el hecho de que el juego va acompañado por una de las primeras oposiciones en ser pronunciadas- que en el objeto al que está en oposición se aplica el acto, en el carrete, en el que hemos de designar al sujeto. A este objeto daremos posteriormente su nombre de álgebra lacaniana: el *a* minúscula"<sup>6</sup>.

Así, es posible pensar al acto tanto en la constitución de un sujeto, durante la travesía del fantasma (desidentificaciones, caídas de significantes amos, el registro del 'no todo', etc), como en el acto mismo de desasimiento de la posición de objeto causa de deseo que un sujeto fue para el Otro; confrontándose al significante de la falta en el Otro. Un despertar, no sin servirse de un padre ni de sus marcas.

---

<sup>4</sup> Lacan, J., *El Seminario, Libro 10, La Angustia*, Buenos Aires, Paidós, 2007, pág. 352.

<sup>5</sup> *Ibidem*, pág. 88.

<sup>6</sup> Lacan, J., *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1995, pág. 70.